



Publicaciones



Revista Didascalia

## SUMARIO Agosto de 2008 - N° 614

### Presentación

#### Estudios

1- Alejandro Puiggari: **Catequesis familiar y catecumenado de adultos: dos modelos de Iniciación Cristiana que se enriquecen mutuamente**

2- Benedito Ferraro: **El discipulado como seguimiento del Jesús histórico**

3- Oscar F. Calvo: **"El primer formador es el formando"**



#### Biblia & Catequesis

Ariel Álvarez Valdés: **¿Por qué los apóstoles de Jesús pescaron 153 peces?**

#### La voz de nuestros Pastores

Mons. Pedro Casaldáliga: **Mons. Angelelli, un mártir prohibido**

#### Página especial

**21 de Agosto: Día del Catequista**

#### Testimonios

Ricardo Noceti: **Don Bosco, catequista de los jóvenes y el pueblo**

#### Recursos

Germán Díaz: **"Felices los de corazón limpio"... nuestros niños**

#### Entre nosotros

#### Nos informamos

#### Biblioteca del catequista

## Catequesis familiar y catecumenado de adultos: dos modelos de Iniciación Cristiana que se enriquecen mutuamente

*Pbro. Alejandro J. Puiggari*  
alejandropuiggari@fibertel.com.ar

Muchos conocen el principio utilizado, en la relación catequesis y enseñanza religiosa, de "distinción y complementariedad". Permítanme proponerles que juguemos con ella como primer modo de aproximarnos al tema.

Creo que la catequesis familiar y el catecumenado ciertamente se distinguen. No son lo mismo. Pero creo aún más, que se complementan.

La vida pastoral de la Iglesia ve con frecuencia ciertos movimientos pendulares entre la distinción que de alguna manera separa, y la tendencia a la identificación que puede, a veces, confundir. Un ejemplo de ello es kerygma y catequesis. Otro, podemos hallarlo con las tres grandes tareas de la Iglesia: la catequesis, la liturgia, la caridad. Es lógico de todo proceso personal y aún pastoral el que siempre haya primero un tiempo fundacional de fuerte autoafirmación y cuidado del carisma e identidad. Nos pasa como personas, nos pasa como instituciones, nos pasa en nuestras opciones pastorales.

Pero es justamente signo de madurez, la capacidad de integración, de abrir el horizonte, de realizar el ejercicio sabio aunque martirial del diálogo pastoral... La capacidad de resignificar y de actualizar la intuición fundante, de ofrecer el bálsamo rejuvenecedor de la autocrítica, son siempre aportes auténticos a una evangelización nueva, embellecida por la sinfonía de lo diverso y por el calor de la comunión que nos hace pueblo fiel. Así, evitaremos el riesgo de cierta pastoral de escritorio, siempre seductora de las elites ilustradas.

Insisto en esto, porque creo que hay una deuda pendiente en este tema.

El catecumenado ha sido asumido con más empatía desde lo litúrgico, corriendo el peligro de ser muchas veces abordado más como pieza de restauración patristica, que como respuesta nueva a este cambio epocal.

Pero también, no ha faltado el repliegue autista sobre la catequesis familiar, con el peligro de estar dando a luz un nuevo fundamentalismo, en el que todas las respuestas pastorales ya están dadas, no habiendo lugar para las preguntas, las búsquedas...en última instancia, no respetando la misma vida.

Se hace necesario que desde la Catequesis Familiar se mire, se conozca, se reflexione sobre el Catecumenado, porque ambos modelos, creo se complementan, ¡mucho más de lo que pensamos!

### **Sintonías y aportes del Catecumenado de Adultos con la catequesis Familiar.**

Hablo primero expresamente de sintonía del Catecumenado de Adultos con la Catequesis Familiar, ya que quiero remarcar lo que hay de común. Perdón mi insistencia, pero creo que ambos responden a un misma raíz de renovación catequística y conciliar.

Pero señalo también, o más bien, intento balbucear algunos aportes que entiendo el catecumenado puede brindar a la catequesis familiar. Con la aclaración de que, señalar estas partes, para nada quiere ser marcar una superioridad. Vale tener presente lo dicho anteriormente sobre la distinción y la complementariedad.

Queda en deuda, sin duda, señalar los aportes de la catequesis familiar al catecumenado. Quizás, pueda ser una tarea futura de muchos de los aquí presentes.

- A. **Ambas son catequesis de Iniciación.** Y esto es muy importante, y es un gran aporte que nos permite ir superando una mentalidad sacramentalista, de catequesis pre-sacramental. Pero nadie podrá negar que la sabiduría catecumenal, con su inspiración patristica y su gradualidad, ha sido a lo largo de la historia el paradigma de la Iniciación Cristiana.<sup>1</sup>
- B. **Ambas son catequesis de Adultos.** Y esto es de suma importancia. Y uno de los grandes méritos de la Catequesis Familiar consiste justamente en haberle permitido a la Iglesia superar cierto infantilismo de su catequesis, ya en su modo de concebirla o en lo restringido de sus destinatarios y agentes.
- C. **Ambas priorizan la Comunidad** ayudando a superar la catequesis relegada solamente al sacerdote o a un grupo de catequistas. Con la Catequesis Familiar los padres reasumen una tarea que habían delegado y casi renunciado. Vuelven a ser educadores de la fe de sus hijos. La Iglesia se ve enriquecida con el rostro de las iglesias domésticas, que la hacen viva, le dan calor de hogar. Se produce la incorporación de hombres a la vida de la parroquia, se permiten procesos de corresponsabilidad, la comunidad cristiana saca carnet de adultez... Y a esta riqueza de la catequesis familiar, el catecumenado puede ofrecer un proceso gradual de ritos y signos que, celebrados comunitariamente, harán posible experimentar la maternidad de la Iglesia, un proceso de iniciación cristiana que nace, se realiza y culmina en la comunidad. En ambas catequesis, la Iglesia no es tanto un contenido que se explica, sino una experiencia que se comparte.
- D. **Ambas hacen presente una catequesis kerygmática y pascual.** ¿Cuántos son los padres de los niños que comienzan con cierto enojo la catequesis de sus hijos, y terminan después renovando su vida cristiana, incluso con la recepción de los sacramentos? Pero justamente el catecumenado ¿no podrá aportar elementos válidos a la hora de acompañar este proceso del adulto? No significa hacerle hacer otro camino. No creo que sea conveniente que a quien esté haciendo el proceso de catequesis familiar se le pida que también haga un catecumenado. Pero ambos procesos, ¿no podrán complementarse? ¿No podrá haber ritos comunes?
- E. **Ambas están signadas por la pedagogía de la fe, con una fuerte impronta bíblica y rica en gestos y ritos.** Ambas presuponen un modo de entender la catequesis que dista del mero adoctrinamiento o enseñanza de doctrina. Hacen presente la renovación conciliar y catequística. Y la catequesis familiar, en muchas de sus concreciones, refresca a la catequesis toda, con la creatividad de sus gestos y celebraciones.
- F. **Ambas quieren ser intentos de una catequesis inculturada,** que partan de la realidad del adulto, una mirando especialmente su contexto familiar; otra, incorporando su propia historia de salvación. Pero sobre todo ambas quieren respetuosamente reconocer las auténticas "semillas de la Palabra"<sup>2</sup> esparcidas en sus vidas y búsquedas personales y familiares.
- G. **Ambas quieren ser un verdadero proceso formativo en la fe, tendiente a configurar**

---

<sup>1</sup> Cf. DCG 90.

<sup>2</sup> Cf. CT 53.

**el discípulo y favorecer la comunión con el Maestro.** Desde la experiencia de los padres en repensar su fe para comunicar a sus hijos, desde el camino pautado pero gradual del catecumenado se busca facilitar el proceso de conversión, que lleve a una mayor comunión e identificación con la vida y enseñanza de Jesús. Esto está particularmente presente en los distintos ritos del catecumenado

H. . **Ambas desean hacer presente una Iglesia misionera**, que sale al encuentro, que propone con entusiasmo, que contagia, que anuncia, que nada tiene de un mero adoctrinamiento narcisista, gnóstico y autorreferencial<sup>3</sup>.

### **Pistas para la implementación de una Catequesis Familiar con estilo Catecumenal.**

A esta altura de la exposición, quiero tan sólo proponer algunas pistas para una implementación de una catequesis familiar con estilo catecumenal.

Señalaré sólo seis, aunque soy consciente de que pueden ser muchos más.

**1) En recuperar cada vez más el concepto de Iniciación Cristiana, como telón de fondo de todo el proceso catequístico.** Esto trae aparejado un partir siempre de lo bautismal, recuperando más la memoria del propio bautismo<sup>4</sup> como el lugar del padrino en el acompañamiento del proceso de la iniciación eucarística de su ahijado. Creo que hay que ampliar el horizonte familiar, y creo que en lo del padrino hay mucho todavía para andar y resignificar.

**2) También permitirá una mirada unitaria de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía.** Para nada aquí quiero entrar en el orden pastoral de recepción de la Confirmación. Pero sí, hacer notar la necesidad de una presentación teológica correcta de los sacramentos, realzando de un modo especial la centralidad de la Eucaristía y el domingo como día Pascual, que da sentido a nuestra semana, a nuestra historia y a nuestro tiempo.

**3) Respetar las etapas fundamentales del catecumenado y estudiar cómo se las puede adaptar al proceso de catequesis familiar.** (Precatecumenal – catecumenal - purificación - mistagógica), con sus características, contenidos y ritos propios, sin precipitaciones e improvisaciones. El estudio del proceso catecumenal ayudará a darle a la catequesis familiar un cierto dinamismo catecumenal, que enriquecerá por cierto todo su carácter iniciático.

**4) La incorporación de los padres de catequesis familiar a las grandes celebraciones del catecumenado de adultos, ayuda a confirmar el camino que el grupo está realizando en la catequesis familiar y a la vez permite seguir creciendo en la conciencia y valorización de la catequesis de adultos en una iglesia demasiado acostumbrada por preocuparse solamente en el niño.** Constato con preocupación que en más de una ocasión, aún en la catequesis familiar se sigue girando solamente en torno a la primera comunión del hijo. Por eso, este proceso catecumenal de la catequesis familiar ayudará a poner más, en la vida cotidiana de la comunidad, el tema del adulto. Se animará así a muchos adultos a entrar en este proceso de catequesis que no necesariamente tiene que estar siempre ligado con la primera comunión de

<sup>3</sup> Cf. Homilía del Card. Bergoglio al inicio de la Asamblea Plenaria Episcopal del 7 de abril de 2008.

<sup>4</sup> Paulo VI afirmaba el 19 de enero de 1979: "El bautismo, quicio de nuestra vida cristiana, era precedido en la iglesia primitiva por una preparación . Hoy, esta preparación debe ser completada por una iniciación en el estilo de vida propio del cristiano, sucesiva al bautismo, por un entrenamiento práctico de la fidelidad cristiana, por una integración efectiva en la comunidad de los creyentes , por una evangelización gradual e intensiva que renueva, en cierta manera , el catecumenado de otros tiempos. Quien ha sido bautizado tiene la necesidad de volver a comprender, pensar y apreciar el sacramento recibido".

un hijo<sup>5</sup>. En este sentido, es muy interesante comprobar cómo después de ciertos ritos como el de la admisión o elección del nombre realizados en la Misa Comunitaria, son muchos los adultos que se acercan a preguntar por el Catecumenado. Si esto lo podemos ampliar al itinerario de la catequesis familiar, facilitará el ir creando una mentalidad abierta a que la catequesis es un itinerario permanente donde no hay edades exclusivas.

**5) Ayudar a que la catequesis familiar tenga un marco comunitario más amplio que el del propio grupo de padres o de catequesis.** Un acierto del RICA es toda la insistencia que se hace de lo comunitario. Es la comunidad la que acoge, acompaña, celebra e incorpora al catecúmeno, ofreciéndole su testimonio, la posibilidad de una auténtica experiencia cristiana y de los diversos ministerios o compromisos para hacerla real y operante.

**6) La incorporación de toda la riqueza de la piedad y religiosidad popular tan presente en los santuarios, y que en sus catecumenados han ido forjando formas y modos de expresar y celebrar su fe.** Ya no estamos ante el catecismo, ni siquiera ante la mediación primaria del encuentro catequístico. Estamos pisando tierra sagrada... Sólo nos queda contemplar, porque esta " síntesis de verdad, belleza y bien no es algo que haya que inventar: es propio de la Palabra encarnada, y allí donde esta Palabra ha sido acogida por un pueblo, incorporada en su cultura, esa síntesis es lo que llamamos "religiosidad popular". Nos recuerda Puebla: " la religiosidad del pueblo, en su núcleo, es un acervo de valores que responden con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia (Puebla 449).

Por eso creo y me animo a insistir en este diálogo fecundo entre catequesis familiar y catecumenado. Para no privarnos de ese amor de Dios que crea pueblo, hace posible la cultura y nos permite acompañar la vida.

### **Frases de choque**

La catequesis familiar y el catecumenado ciertamente se distinguen pero también se complementan.

La sabiduría catecumenal, con su inspiración patristica y su gradualidad, ha sido a lo largo de la historia el paradigma de la Iniciación Cristiana.

El estudio del proceso catecumenal ayudará a darle a la catequesis familiar un cierto dinamismo catecumenal, que enriquecerá por cierto todo su carácter iniciático.

### **Ilustraciones**

**Una familia reunida alrededor de la mesa (almuerzo o cena).**

**Un niño llevado de la mano de su papá o mamá (tal vez sólo brazos y manos).**

---

<sup>5</sup> "Por lo demás, sin descuidar de ninguna manera la formación de los niños, se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a Él" (CT 44).